



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

### Manolito el aprendiz de tacos

Manolito es un niño activo y simpático que cabalga alocado por la alfombra de la cafetería. Tendrá unos tres años, y siempre tienen la pila de la energía cargada a tope. Corre esquivando las mesas y pasa a toda pastilla entre los clientes riéndose. A veces, se hace acompañar de una tropa de indios o vaqueros bajitos como él, que le acompañan en sus aventuras por el salvaje oeste del bar.

Manolito, cuando está solo y se aburre, pasea despacio por el pasillo. Camina entre las mesas y mira a los que están sentados. Si encuentra alguien interesante, vaya usted a saber sus motivos, le lanza una sonrisa simpática. Si el 'sujeto del experimento' responde con un gesto amable, Manolito se sienta junto a él y comienza el juego. Yo sonreí.

- Hola, dije

- ¡Cabón!, lanzó el enano con el chupete en la boca.

Lo dijo serio, mirándome a los ojos y esperando mi respuesta. Cuando los niños se comportan así, sólo buscan llamar la atención. Si se les da, seguirán teniendo ese comportamiento gamberro. Así que, aguantándome la carcajada y en mi papel de adulto con afán didáctico, le dije:

- No te entiendo nada majo. El niño, sin pestañear, repitió la palabra.

- ¡Cabón!

- Con ese chupete no te entiendo nada, le lancé.

Despacio, solemne, se quitó el chupete y la palabra volvió a sonar: "¡Cabón!". Sostenía la mirada desafiante. No tenía miedo, sólo estaba

sorprendido de que la palabra mágica no hiciera efecto. Probablemente habría funcionado en otras ocasiones, pero esta vez no fue así. Aburrido, Manolito dio la vuelta sin despedirse. Cuando marchó pude reír tranquilo. Al cabo de unos minutos el aprendiz de tacos volvió. Esta vez llevaba puesto a modo de casco un platito de plástico. El mismo plato donde la cafetería pone unas patatas fritas para obsequiar a los clientes. Así que Manolito, que no se preocupó de limpiar el recipiente, llevaba migajas de patata por toda la cara. El jodido niño miraba amenazador mientras yo por dentro me moría de risa. Se apoyó en la mesa y bajando el volumen, y acercándose más a mí, me dijo con un tono amenazador:

- Soy malo

Me reí y le quité las migas de la cara. Luego le hice unas cosquillas y tanta maldad se esfumó con las carcajadas.

Con el tiempo dirá cabrón con toda su erre. Eso entre un repertorio amplio, seguro. Pero, espero que mantenga la gracia y el talento que ahora tiene para hacerlo y que transmita esa energía y humor tan contagiosos que los clientes del café le agradecemos. Gracias Manolito.